

# La gitana y el pintor

Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Romanos 5:8

Un famoso artista estaba pintando un cuadro de Jesús clavado en la cruz. Él conocía la historia de Jesús, pero nunca lo había recibido como su Salvador.

Cierto día el artista quiso descansar un poco. Tomó papel y lápiz y salió a pasear por el campo. Allí se encontró con una gitana que tejía una canasta. Era joven y hermosa, y el pintor pensó que podía pintar un lindo cuadro de ella.

—Niña —le dijo el pintor—. Eres tan bella que quisiera pintar un cuadro de ti. ¿Podrías venir a mi estudio tres veces por semana?

—Con mucho gusto —respondió ella.

Lo primero que vio la gitana al entrar en el estudio del pintor fue el cuadro de Cristo. Inmediatamente le preguntó a quién estaba pintando.

—Es Jesucristo —le dijo el pintor.

—¿Qué le están haciendo? —preguntó la gitana.

—Lo están crucificando —respondió el pintor.

—¿Y la gente que lo rodea? —preguntó ella.

—¡Cállate niña! No puedo trabajar contestando a tantas preguntas —respondió bruscamente el pintor.

La gitana se asustó y no volvió a preguntar sobre el cuadro, pero no se le borraba de la mente la figura de Cristo. Pasaron varios días sin que ella volviera a preguntar acerca del cuadro.

Pero una tarde, cuando el pintor estaba de buen humor, se atrevió a preguntar de nuevo.

—¿Por qué crucificaron a Cristo? ¿Era malo?

—No, no. No era malo —dijo el pintor.

—Si Cristo era bueno, ¿por qué lo crucificaron?

Al artista lo incomodaron las preguntas. Dejó caer sus pinceles y dijo:

—Escucha, niña. Te voy a contar la historia una vez por todas. Después no quiero que me molestes con más preguntas.

El artista pintor contó a la gitana la hermosa historia del Señor Jesucristo que murió por nosotros en la cruz. Era algo totalmente nuevo para la gitana. Nunca



antes le habían contado acerca de Cristo. Ella apenas se atrevió a respirar mientras escuchaba. En sus ojos brillaban lágrimas de tristeza. Era una historia bella, pero a la vez muy triste.

Cuando el pintor terminó el relato, ella no pudo menos que exclamar:

—¡Cómo debe usted amar a Cristo! ¡Debe amarlo más que a nadie en el mundo porque Él ha muerto por usted!

Las palabras de la gitana dejaron muy turbado al artista. Se dio cuenta de que tenía un gran vacío en su corazón. ¿Qué le hacía falta?

¡Ah! Eran las palabras de la gitana que lo molestaban: «*¡Cómo debe usted amar a Cristo, pues Él ha muerto por usted!*»

No se quedó tranquilo hasta entregar su vida al Señor Jesús. El amor de Cristo llenó el corazón del artista. Ahora quería pintar a Jesús de otra manera.

Pintó a Jesús crucificado, con los brazos extendidos y con una expresión de amor y compasión en el rostro. Cuando terminó el cuadro lo exhibió en una galería, acompañado de estas palabras:

**TODO ESTO LO HICE POR TI.  
¿QUÉ HAS HECHO TÚ POR MÍ?**

Miles de personas llegaron para contemplar el hermoso cuadro. Un día llegó también la gitana. Miró el cuadro y lloró amargamente.

—¡Ojalá a mí también me hubiera amado así! —dijo la joven—. Pero yo soy solamente una gitana.

—Discúlpame por no habértelo dicho antes —le dijo el pintor—. Te voy a volver a contar la historia. El amor de Jesús es también para una gitana.

Y así lo hizo, pero esta vez contó la historia con todo el amor de su corazón, porque él mismo conocía a Jesús.

Terminado el relato del pintor la gitanita entregó su corazón a Cristo. Sonriente y alegre dijo:

—¡Gracias, Jesús, por amar también a una gitana!